



Asamblea General

PROVISIONAL

A/40/PV.63
6 noviembre 1985

ESPAÑOL

Cuadragésimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 63a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 5 de noviembre de 1985, a las 15.00 horas

Presidente:

Sr. DE PINIÉS

(España)

- La situación en Kampuchea [22]: (continuación)
 - a) Informe del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución
 - c) Informe de la Quinta Comisión

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 15.20 horas.

TEMA 22 DEL PROGRAMA (continuación)

LA SITUACION EN KAMPUCHEA:

- a) INFORME DEL SECRETARIO GENERAL (A/40/759);
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/40/L.4 Y Corr.1);
- c) INFORME DE LA QUINTA COMISION (A/40/846)

Haji OMAR (Brunei Darussalam) (interpretación del inglés): Desde su nacimiento en 1945, las Naciones Unidas han desplegado esfuerzos enormes para cumplir con su importante papel, especialmente en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, en el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones y en la solución de los problemas económicos, sociales y políticos mediante la cooperación internacional.

A pesar de todos estos esfuerzos, el mundo en el que vivimos hoy no es más pacífico ni estable que hace 40 años. Existe una intensificación notable de los conflictos en todo el globo terráqueo. Al comienzo de este período de sesiones de la Asamblea General hemos oído declaraciones en el sentido de que desde 1945 el mundo ha sido testigo de más de 140 conflictos que costaron las vidas inocentes de unos 200 millones de seres humanos. En la actualidad, un total de aproximadamente 12 millones de personas se ven privadas de sus hogares y han sido obligadas a transformarse en refugiados en tierra extranjera.

A este respecto deseo declarar que las Naciones Unidas no son las únicas culpables por la actual situación. Innegablemente, se debe individualizar a los países que han desdeñado los principios del derecho internacional y de la Carta de las Naciones Unidas. En la búsqueda de sus ambiciones expansionistas y sus intereses egoístas, hicieron totalmente caso omiso del principio del imperio de la ley en las relaciones internacionales y de las pautas habituales de conducta civilizada, causando de esta manera la inestable situación del mundo que hoy conocemos. Me aflige decir que uno de esos conflictos se produce en nuestra región del Asia sudoriental; en Kampuchea, para ser exactos.

En mi discurso del año pasado sobre este tema del programa, comencé diciendo que era sumamente lamentable que la Asamblea General debiera examinar nuevamente la situación en Kampuchea. Este año, sin embargo, nuevamente esta Asamblea de naciones debe utilizar parte de su valioso tiempo debatiendo el mismo tema. Como todos sabemos, la situación en Kampuchea no mejora. Las fuerzas vietnamitas siguen ocupando el país y el pueblo kampucheano sigue viéndose privado de su derecho a ejercer la libre determinación. Desde 1979 la comunidad internacional, mediante esta Organización, ha formulado reiterados llamamientos en pro de la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento de la independencia, soberanía, integridad territorial y condición de neutral y no alineada de Kampuchea. El 25 de diciembre de 1978 120.000 soldados vietnamitas invadieron y luego ocuparon el Estado soberano de Kampuchea, Estado Miembro de las Naciones Unidas y uno de los fundadores del Movimiento de los Países No Alineados. Los vietnamitas intervinieron con el pretexto de una amenaza china a su seguridad y bajo el disfraz de salvadores, para rescatar a los kampucheanos del régimen genocida de Pol Pot. Ahora, siete años más tarde, los denominados "salvadores" vietnamitas siguen en Kampuchea; y no sólo eso, sino que además están consolidando su presencia.

Como todos sabemos, en noviembre del año pasado Viet Nam lanzó su mayor ofensiva militar de la estación seca a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea. Estas operaciones militares fueron actos deliberados encaminados a la eliminación de las fuerzas de la resistencia, que están combatiendo por la independencia y soberanía kampucheanas, asegurando así la presencia continua de los vietnamitas en Kampuchea. Esta campaña anual también ha provocado sufrimientos y penurias indecibles a decenas de miles de civiles kampucheanos que se han visto obligados a huir de sus hogares temporarios en busca del alimento, el abrigo y la seguridad que pudieran hallar. En la actualidad, 230.000 civiles kampucheanos se ven obligados a buscar refugio temporario en Tailandia. Sólo gracias al socorro humanitario provisto por el Gobierno Real tailandés, los organismos de las Naciones Unidas, otros organismos internacionales y diversos gobiernos, pueden aliviar sus sufrimientos. Reconocemos el valor enorme de esta asistencia. Aunamos nuestras

voces a las de otros países interesados en un llamamiento para que los gobiernos y organismos internacionales sigan e intensifiquen aún más sus esfuerzos valiosos y encomiables por aliviar los sufrimientos de estos desafortunados refugiados en nombre de la humanidad.

En la búsqueda de su política de dar legitimidad a la ocupación de Kampuchea, las tropas vietnamitas también cometieron intrusiones en territorio tailandés, infligiendo la muerte y heridas no sólo a soldados tailandeses sino a aldeanos que habitan cerca de la frontera.

Mi delegación condena enérgicamente estas acciones ilegales y hostiles. Pedimos a Viet Nam que ponga fin a esas intrusiones innecesarias en territorio tailandés. La soberanía y la integridad territorial de Tailandia deben ser respetadas; es un deber solemne de los miembros de esta augusta Asamblea respetar mutuamente su soberanía.

La perturbadora situación que impera en Kampuchea y a lo largo de la frontera de este país con Tailandia, de persistir, no exacerbará inevitablemente la tirantez en la región, con lo que se tornará más grave la amenaza para la paz y la seguridad del Asia sudoriental. En realidad, el conflicto de Kampuchea sigue siendo el principal obstáculo a nuestro deseo de fomentar la paz y la estabilidad de la región en el marco de una zona de paz, libertad o neutralidad. Estamos convencidos de que la solución del problema de Kampuchea dará lugar a la paz y la estabilidad en la región.

La Asociación de Naciones del Asia sudoriental (ASEAN), a la cual Brunei Darussalam se enorgullece en pertenecer, sigue comprometida con la búsqueda de una solución pacífica, justa y duradera al problema de Kampuchea. Brunei adhiere totalmente a la posición de la ASEAN, que se halla más decidida determinada que nunca en su empeño de encontrar una solución, pacífica y en estas gestiones ha demostrado una gran flexibilidad y está dispuesta a escuchar y considerar todas las propuestas viables, incluidas las de Viet Nam.

En sus incansables gestiones para hallar una solución justa al problema de Kampuchea, los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN formularon una declaración conjunta el 8 de julio de 1985 en la que hacían un llamamiento a Viet Nam para que abandonara su actual política de línea dura en la búsqueda de una solución militar y pedían que Viet Nam, junto con el régimen de Heng Samrin iniciaran conversaciones de acercamiento o indirectas con el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática. Las conversaciones tendrían carácter exploratorio y se mantendrían de manera constante. Ello constituiría el comienzo del proceso de paz. El debate se referiría especialmente a la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea, la creación de una comisión de control y supervisión de las Naciones Unidas, la reconciliación nacional y la celebración de elecciones supervisadas por las Naciones Unidas, así como el ejercicio del derecho de libre determinación. Creemos que la propuesta de la ASEAN es muy razonable y que las conversaciones conducirían a un diálogo fructífero que eventualmente daría lugar a una solución

aceptable para todas las partes interesadas. La raíz del problema de Kampuchea es la invasión de este país por Viet Nam. Por consiguiente es más que apropiado que Viet Nam participe en un diálogo con el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, representante legítimo y reconocido del pueblo kampucheano, y Gobierno de Kampuchea legítimo e internacionalmente reconocido. El problema debe resolverse por los kampucheanos y Viet Nam, estando aquellos representados por su representante legítimo. Lamentablemente Viet Nam mantiene una actitud de intransigencia, sigue afianzando su posición en Kampuchea en lugar de retirar las tropas, ya que la supuesta retirada no es más que una rotación normal de efectivos.

Esta última propuesta de la ASEAN es una de las numerosas gestiones desplegadas en la búsqueda de una solución justa y duradera del problema de Kampuchea. Mi delegación recuerda la visita del Secretario General de las Naciones Unidas a nuestra región, el año pasado, para examinar los problemas de la paz en el Asia sudoriental. Por lo tanto, hacemos llegar al Secretario General nuestro especial agradecimiento. También deseamos extender nuestra profunda gratitud a la Conferencia internacional sobre Kampuchea y a su Comité Especial. Esperamos que éste intensifique sus esfuerzos en el fomento de una mejor comprensión del conflicto y en la búsqueda del apoyo más amplio posible a las gestiones en pro de una solución para Kampuchea.

La invasión militar de Viet Nam y la continua ocupación constituyen un acto de injerencia en los asuntos internos de Kampuchea y una violación de la independencia, soberanía e integridad territorial de ese país. Hemos formulado reiterados llamamientos a Viet Nam para que retire sus fuerzas de Kampuchea. Mi delegación sigue desalentada por el hecho de que se le siga negando al pueblo kampucheano el derecho a decidir su propio destino, lo cual constituye una burda violación de la Carta de las Naciones Unidas, Organización de la que Viet Nam es Miembro.

Esperamos sinceramente que toda la región del Asia sudoriental goce de paz y estabilidad; queremos ver que sus pueblos vivan en paz y tranquilidad; que sea una región en la que los pueblos vivan en armonía; queremos ver allí progreso económico y desarrollo, y, sobre todo, deseamos que el Asia sudoriental sea una región libre de conflictos, en la que todos los Estados coexistan en paz, armonía y manteniendo relaciones mutuas de amistad. Todo esto sólo se hará realidad si los Estados de la región, incluidos los Estados de Indochina, coexisten pacíficamente; todo esto se hará realidad sólo si todos los Estados de la región se comprometen a respetar la

independencia y soberanía de los demás. Por lo tanto, instamos a Viet Nam a que cese sus actividades hostiles y abandone su política de dominio en Kampuchea. Los dirigentes de Viet Nam deben darse cuenta a esta altura de que el país está cada vez más aislado y que ha quedado atrás, muy atrás de sus vecinos en materia de desarrollo económico.

Brunei Darussalam ha creído siempre en la solución pacífica de las controversias. Sostenemos que la solución del problema de Kampuchea se basa en la retirada total de las tropas vietnamitas, el restablecimiento y la preservación de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, y en el ejercicio del derecho de libre determinación por parte del pueblo kampucheano. Todos estos elementos se reflejan en el proyecto de resolución que está hoy ante nosotros. Por consiguiente, es importante que todos los países sigan prestando su apoyo a este proyecto de resolución. Nuestros votos no sólo demostrarán un deseo genuino y sincero de restablecer la paz en Kampuchea, sino que constituirán un apoyo al deseo de los pueblos de la región de vivir en paz y estabilidad. No somos insensibles a las necesidades de Viet Nam en materia de seguridad; deseamos vivir en paz con todos nuestros vecinos, incluido Viet Nam. Este debe darse cuenta de que el proyecto de resolución que está en consideración y que cuenta con el apoyo abrumador de la comunidad internacional no sólo salvaguardará la seguridad de Kampuchea, sino que también garantizará la seguridad de todos los Estados de la región, incluido Viet Nam. Por lo tanto, está en su propio interés aceptar la propuesta de solución de las Naciones Unidas.

Para concluir, deseo reafirmar el permanente apoyo de mi país al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, bajo la Presidencia de Su Alteza el Príncipe Norodom Sihanouk, en su justa y legítima lucha para restablecer la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea.

Sr. OSMAN (Somalia) (interpretación del inglés): Mi delegación desea, ante todo, asociarse decididamente a la esperanza expresada por el Secretario General en su informe sobre Kampuchea, cuando señala

"... que la buena voluntad y la cooperación activa de todas las partes interesadas permitirá poner fin a los intensos sufrimientos que durante tanto tiempo han padecido los pueblos de la región y garantizar a dichos pueblos un futuro de paz, estabilidad y prosperidad." (A/40/759, párr. 22)

Sin embargo, lamentamos profundamente que la realización de ese objetivo siga entorpecida por la intervención armada y la ocupación extranjeras de Kampuchea y por la negación al pueblo kampucheano de su derecho a la libre determinación sin influencias externas. Estas políticas han violado principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y han suscitado hostilidades que no sólo prolongan los sufrimientos del pueblo de Kampuchea sino que, además, constituyen una grave amenaza para la paz y la seguridad regionales e internacionales.

Ante esa situación es justo que la comunidad internacional se preocupe por el lento ritmo de progreso hacia un acuerdo político global que traiga la paz a Kampuchea y a la región del Asia sudoriental y reduzca las tiranteces internacionales. También ha aumentado la preocupación por el sufrido pueblo de Kampuchea debido a los informes de que las fuerzas de ocupación extranjeras le están imponiendo cambios demográficos y de que los combates y la inestabilidad han forzado a un gran número de kampucheanos a huir hacia la frontera entre Tailandia y Kampuchea en búsqueda de alimentos y seguridad.

El profundo deseo de los Estados Miembros de que se restauren la paz y la estabilidad en Kampuchea se refleja en la labor del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea y en la forma incansable como el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ha prestado sus buenos oficios. Mi delegación hace un alto encomio de esos esfuerzos y de las iniciativas de paz de los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN). Abrigamos la esperanza de que los diversos enfoques diplomáticos que se están adoptando consigan establecer, por lo menos, un proceso continuo de diálogo y negociaciones.

Lamentablemente, las divergencias de opiniones, tanto respecto a la forma como al contenido, siguen frenando la labor de la diplomacia. Mi delegación insta a todas las partes interesadas a que participen en los debates encaminados a lograr un acuerdo acerca del estilo de las negociaciones y de los principales elementos necesarios para un acuerdo amplio. Nos alienta que el Secretario General haya señalado que se ha logrado un nivel razonable de convergencia acerca de esos elementos y esperamos que se realicen esfuerzos nuevos y más vigorosos para lograr un acuerdo mutuo. Creemos que ya debe ser evidente que no favorece los intereses de nadie la perspectiva de un conflicto interminable y de mayores sufrimientos humanos.

En relación con los principales elementos de un acuerdo político amplio, mi Gobierno está plenamente de acuerdo con las muchas resoluciones de las Naciones Unidas en las que se ha exhortado al retiro de todas las tropas extranjeras de Kampuchea, a la restauración y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho de todos los Kampucheanos a decidir su propio destino y el compromiso de todos los Estados a no injerirse ni intervenir en los asuntos internos del país. Creemos que únicamente si se aplican tales medidas será posible poner término a la prolongada agonía de Kampuchea y permitir a los países del Asia sudoriental intentar el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en la región.

Mientras tanto, hay que seguir prestando generosa ayuda de emergencia al pueblo tan necesitado de Kampuchea, especialmente en la frontera entre Tailandia y Kampuchea y en los campamentos de refugiados en Tailandia. Confiamos en que los países donantes, los organismos de las Naciones Unidas y las demás organizaciones nacionales e internacionales continúen los esfuerzos humanitarios que han permitido la supervivencia de cientos de miles de víctimas del conflicto y la inestabilidad en el Asia sudoriental.

Naturalmente, hay una necesidad fundamental de que se produzcan acontecimientos políticos constructivos que eviten la necesidad de ayuda de emergencia en gran escala y permitan a los refugiados kampucheanos ejercer su derecho inalienable a volver a sus hogares sanos y salvos. Ese resultado propiciaría un intenso esfuerzo internacional en pro de la paz, la reconstrucción y el desarrollo de Kampuchea. Reiteramos nuestra esperanza de que todas las partes cooperen para lograr esos objetivos.

Sr. LI Luye (China) (interpretación del chino): Esta augusta Asamblea General de las Naciones Unidas ha considerado durante seis años consecutivos el tema titulado "La situación en Kampuchea", y seis veces la Asamblea ha votado abrumadoramente a favor de las resoluciones que pedían el retiro de las tropas vietnamitas de Kampuchea y que se permitiera a los kampucheanos ejercer el derecho a la libre determinación. Nos complace observar que, desde el principio del actual período de sesiones, los dirigentes y representantes de múltiples países amantes de la justicia han condenado la política vietnamita de agresión contra Kampuchea y

han exigido que las autoridades vietnamitas apliquen las resoluciones pertinentes aprobadas en anteriores períodos de sesiones de la Asamblea General que les instaban a retirar sus tropas de Kampuchea y a poner fin a la ocupación militar de ese país. Todo esto vuelve a dar énfasis a la exhortación de la comunidad internacional en pro de la justicia y al anhelo firme de todos los pueblos del mundo de que se produzca una solución justa a la cuestión de Kampuchea.

Ha transcurrido un año desde que se aprobó en el último período de sesiones de la Asamblea General la resolución relativa a la cuestión de Kampuchea. La situación en Kampuchea no ha mejorado sino que ha empeorado aún más. La ocupación militar de Kampuchea por las autoridades vietnamitas y sus actos de agresión y expansión no han aminorado sino que se han intensificado todavía más.

El año pasado, a poco de haber aprobado la Asamblea General su resolución relativa a la situación en Kampuchea, las autoridades vietnamitas lanzaron una ofensiva militar en gran escala, con tropas numerosas equipadas con tanques, artillería y helicópteros, contra el ejército patriótico de Kampuchea. Murieron miles de kampucheanos y otros miles fueron forzados a huir a otros países. Las tropas de agresión vietnamitas invadieron también en muchas ocasiones el territorio tailandés y realizaron provocaciones militares reiteradas. La ofensiva de la estación seca lanzada por las autoridades vietnamitas muestra de nuevo a la comunidad internacional que Vietnam viola totalmente las resoluciones de las Naciones Unidas, pisotea con el mayor descaro las normas que rigen las relaciones internacionales y trata de borrar de una vez por todas al ejército patriótico de Kampuchea por medios militares, a fin de lograr su ambición de anexarse Kampuchea y dominar al Asia sudoriental.

La política de hegemonismo, agresión y expansión practicada por las autoridades vietnamitas no sólo ha sumido al pueblo kampucheano a una horrible miseria sino que constituye también una grave amenaza para la seguridad de los países vecinos. Es la causa última de la tirantez en el Asia sudoriental.

Para perpetuar su ocupación de Kampuchea, las autoridades vietnamitas también han intensificado su política colonial de vietnamización. La emigración de centenares de miles de vietnamitas a Kampuchea ha forzado a los habitantes locales a dejar las tierras que llevaban cultivando durante generaciones y los ha convertido en criados. Se está destruyendo la antigua civilización khmer y la identidad de esta nación se está aniquilando. Kampuchea, la antigua tierra del arroz y los peces, se enfrenta actualmente con la grave amenaza del hambre. Lo que las autoridades vietnamitas han hecho en Kampuchea es una muestra clarísima de neocolonialismo. Sin embargo, tratan de presentarse como los salvadores del pueblo kampucheano en un esfuerzo por engañar a la gente.

La intensificación, durante el año pasado, de la política de agresión y colonización que practican en Kampuchea las autoridades vietnamitas es una prueba adecuada de que siguen todavía inclinándose por los medios militares para solucionar la cuestión de Kampuchea y que no tienen la menor intención de retirarse de dicho país, ni desean sinceramente un arreglo político de ese problema.

Para coordinar su guerra de conquista militar de Kampuchea, hacer frente a las tremendas presiones políticas de la comunidad internacional y lograr lo que no han obtenido en el campo de batalla, las autoridades vietnamitas han hecho todo lo posible el año pasado por promover una diplomacia mentirosa, con la esperanza de confundir a la gente y pescar en río revuelto.

En enero de este año, las autoridades vietnamitas hicieron la llamada propuesta de cinco puntos para resolver la cuestión de Kampuchea, adoptando una posición de buena voluntad para alcanzar una solución política mediante negociaciones. Hace unos pocos meses propusieron de nuevo completar su retirada parcial anual de tropas para 1990, afirmando que el respeto de la independencia y la soberanía de Kampuchea era política constante de Viet Nam. Sin embargo, cabe preguntar: si las autoridades vietnamitas respetan constantemente la independencia y la soberanía de Kampuchea, como alegan, ¿por qué entonces enviaron tropas para invadir ese país y luego eliminar las fuerzas patriotas de Kampuchea a tan alto costo de recursos materiales y humanos? Si las autoridades vietnamitas desean realmente solucionar la cuestión de Kampuchea, ¿por qué sencillamente no retiran de

inmediato sus tropas de Kampuchea y dejan que el pueblo kampucheano decida el futuro de su propio país sin injerencias externas? En realidad, el arreglo político de Viet Nam tiene un requisito. El elemento básico de la propuesta de cinco puntos formulada por las autoridades vietnamitas es la eliminación de un grupo de las fuerzas de resistencia de Kampuchea para poder eliminar una por una a todas las fuerzas de resistencia. Inclusive, han propuesto descaradamente dejar que el régimen títere de Kampuchea tome parte en una elección general como único partido político de ese país. Es evidente que las autoridades vietnamitas están tratando de utilizar esa solución política para aniquilar a las fuerzas patriotas de Kampuchea - lo que no pudieron hacer por la fuerza - legalizar el régimen títere que han impuesto y convertir a Kampuchea para siempre en una colonia de Viet Nam.

En cuanto a la retirada de las tropas de que se jactan las autoridades vietnamitas, la gente ya ha advertido de qué se trata. Todos recordamos que, desde 1982, las autoridades vietnamitas vienen hablando de "retirada parcial de tropas" todos los años. Después de tres años de esa "retirada", las tropas del agresor vietnamita en Kampuchea no han disminuido en número. Por el contrario, hemos visto operaciones militares en gran escala en la zona de la frontera entre Kampuchea y Tailandia, con el pretexto de una "retirada parcial de tropas". En agosto último, mientras declaraban que completarían para 1990 su retirada parcial anual de tropas, las autoridades vietnamitas añadieron una condición a esa propuesta, en el sentido de que cuando pensaran que la paz y la seguridad del régimen títere de Kampuchea estuviera siendo socavada, "adoptarían las medidas apropiadas". Evidentemente, tales medidas apropiadas significan la continuación de la ocupación de Kampuchea. Para decirlo francamente, ésta no es en absoluto una propuesta de retirada de tropas sino más bien una reproducción de la doctrina de la soberanía limitada.

Las autoridades vietnamitas han expresado reiteradamente su deseo de tomar parte en negociaciones; han dicho muchas mentiras y han esparcido cortinas de humo con ese fin. Pero en julio último, cuando la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) presentó una propuesta razonable de conversaciones indirectas, la rechazaron por carecer de sentido. Han violado descaradamente el principio de no injerencia en los asuntos internos de los demás países, norma que rige las relaciones internacionales; y utilizando la política interna de Kampuchea como pretexto, han lanzado una agresión armada contra dicho país, para enquistarse allí desde entonces. Inclusive han establecido ahora, como condición para un arreglo

político, la desintegración del movimiento de resistencia de Kampuchea. Si la comunidad internacional cediera ante esta condición poco razonable, resultarían pisoteadas abiertamente las normas fundamentales reconocidas universalmente que rigen las relaciones internacionales, como las relativas a la libre determinación de las naciones y no injerencia en los asuntos internos de otros países, y el peligro del hegemonismo militar vietnamita se extendería más allá de las fronteras de Kampuchea, quedando expuestas a una amenaza mucho más grave la soberanía y la integridad territorial de los países del Asia sudoriental.

En resumen, el único obstáculo actual para un arreglo político de la cuestión de Kampuchea no procede más que de las autoridades vietnamitas, que hasta ahora siguen ocupando Kampuchea y tratando de reducir ese país a una situación de dependencia y colonia de Viet Nam. Este es un hecho que ninguna diplomacia mentirosa puede encubrir.

La historia ha castigado reiteradamente a los hegemónistas y los expansionistas que adoran a las fuerzas armadas, practican una política de poder, intimidan a los pequeños y oprimen a los débiles. La justicia de esta ley queda evidenciada en la cuestión de Kampuchea. Contando con el apoyo de una gran Potencia, las autoridades vietnamitas han lanzado siete ofensivas en la estación seca de Kampuchea, ocasionando grandes pérdidas humanas y materiales, causando muchas dificultades a su economía interna y dando lugar a fuertes quejas de su propia gente. ¿Qué han conseguido? ¿Acaso han barrido a las fuerzas patriotas de Kampuchea? No. ¿Acaso han puesto de hinojos al pueblo kampucheano? No. Sin embargo, las autoridades vietnamitas se han colocado ellas mismas en una situación muy dramática, tanto desde el punto de vista militar como político, haciendo las cosas cada vez más difíciles.

Todos sabemos que el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk, y sus fuerzas patriotas han realizado un despliegue militar de importancia estratégica después de frustrar la séptima ofensiva de la estación seca llevada a cabo por las tropas agresoras vietnamitas.

Sus principales fuerzas de combate están llevando a cabo una extensa guerra de guerrillas en el interior del país. Desde el comienzo de la estación de las lluvias este año han estado atacando al enemigo en diversas provincias de todo el país y en las vecindades de Phnom Pehn, colocando a las tropas agresoras vietnamitas en una posición inmanejable, pasiva y dificultosa. Como el Príncipe Sihanouk lo ha señalado, Viet Nam puede borrar solamente en el papel el movimiento de resistencia armada del pueblo kampucheano. En el campo de batalla, los agresores vietnamitas nunca pueden vencer a las fuerzas armadas tripartitas del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática que, inspiradas por un alto patriotismo, continuarán su valiente lucha contra el enemigo. Esto demuestra la firme voluntad y la decisión del pueblo kampucheano de defender su patria. Al tratar de resolver la cuestión kampuchean por medios militares, como las autoridades vietnamitas tratan de hacerlo, se meterán en un callejón sin salida.

La delegación china sostiene que una vez que las autoridades vietnamitas abandonen su política de agresión y expansión y retiren sus tropas agresoras de Kampuchea no será difícil solucionar la cuestión kampuchean. La Asamblea General de las Naciones Unidas ha aprobado muchas resoluciones sobre esta cuestión y los países de la ASEAN han presentado propuestas razonables para un arreglo justo y lógico, de acuerdo con las resoluciones de la Asamblea y el espíritu de la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea. El Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática ha aceptado y apoyado la propuesta de "conversaciones indirectas" presentada por los países de la ASEAN. Kampuchea Democrática también ha emitido importantes declaraciones políticas con respecto a la actual situación. Todo esto conduciría a un arreglo político correcto de la cuestión kampuchean. Si Viet Nam realmente tiene el sincero deseo de solucionar la cuestión kampuchean debe responder positivamente a todos estos acontecimientos.

El Gobierno chino se opone firmemente a la agresión vietnamita contra Kampuchea y a su ocupación y apoya resueltamente al Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática - encabezado por el Príncipe Norodom Sihanouk - y al pueblo kampucheano en su justa lucha contra la agresión vietnamita y por la salvación nacional. En nuestra opinión, la clave del arreglo de la cuestión kampuchean reside en la inmediata cesación de la agresión vietnamita y en la retirada incondicional de todas las fuerzas vietnamitas de Kampuchea. Con el fin de hacer

que Viet Nam retire pronto sus tropas de Kampuchea y con el propósito de librar al pueblo kampucheano del flagelo de la guerra de agresión vietnamita, restaurar la independencia de Kampuchea, su soberanía y su integridad territorial y eliminando la amenaza a la paz y la seguridad en el Asia Sudoriental, el Gobierno chino continuará trabajando conjuntamente con todos los países y pueblos amantes de la paz y de la justicia, en pro de una solución justa y razonable de la cuestión kampuchean, de acuerdo con las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea.

El Gobierno chino aprecia todos los esfuerzos que los países de la ASEAN y otros muchos han hecho para restaurar la paz en el Asia sudoriental y está en favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea presentado por dichos países. Confiamos en que el actual período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas continúe adhiriéndose a los principios que ha sostenido durante los últimos seis períodos de sesiones en el sentido de que Viet Nam debe retirar sus tropas de Kampuchea y que al pueblo kampucheano se le debe permitir que ejerza el derecho de libre determinación, haciendo nuevas contribuciones para salvaguardar la Carta de las Naciones Unidas y las normas que rigen las relaciones internacionales. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que voten a favor del proyecto de resolución presentado por los países de la ASEAN y otros 52.

Sr. ONONAIYE (Nigeria) (interpretación del inglés): Es desafortunado y lamentable, en nuestra opinión, que una vez más estemos debatiendo la situación en Kampuchea. Pensamos que la preocupación recurrente sobre esta cuestión y la evidente falta de solución presentará una mala imagen de nuestra querida Organización. No podemos menos que hacer un llamamiento, una vez más, para que se respeten los principios de la Carta de las Naciones Unidas y exhortamos a todos los Miembros a que sean fieles a su obligación y faciliten el pronto logro de una solución de la cuestión kampuchean.

No puede exagerarse la urgencia de que las partes en el conflicto realicen nuevos esfuerzos. Instamos a una pronta resolución de todas las diferencias existentes a fin de que los países amantes de la paz de Kampuchea, en particular, y del Asia Sudoriental en general, puedan concentrar su atención en la reconstrucción económica y el desarrollo social. Se presta un mal servicio a las Naciones Unidas

y se falta el respeto a la opinión internacional preocupada al continuar haciendo caso omiso de las recomendaciones en favor de una solución duradera del problema kampucheano.

La Conferencia Internacional sobre Kampuchea, celebrada en la Sede de las Naciones Unidas del 13 al 17 de julio de 1981, fue el primer esfuerzo de nuestra Organización para identificar las causas del problema kampucheano y encontrar una solución duradera a esa situación de estancamiento. La Declaración que surgió de esa Conferencia fue muy clara en sus conclusiones. Se reconoció que la situación en Kampuchea era resultado de la violación de los principios de la soberanía, la independencia y la integridad territorial de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados y la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales. El número impresionante de asistentes a la Conferencia fue testimonio de la decisión de la comunidad internacional de levantarse y hablar alto en defensa de los valores y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y otros instrumentos internacionales. Las deliberaciones y el resultado de esa histórica Conferencia también testimonian el sincero deseo de la abrumadora mayoría de las naciones de seguir un camino pacífico de negociaciones hacia un arreglo político en Kampuchea. La comunidad internacional previó justificadamente que se había sentado un sólido fundamento para el retorno de la paz a Kampuchea.

Desde entonces pasaron muchos años. No hay ningún arreglo a la vista. Nos entristece comprobar que en vez de surgir la paz en Kampuchea, la situación ha empeorado. Los agresores de la independencia de Kampuchea se muestran más vigorosos en su decisión de lograr una solución militar, mientras al mismo tiempo proyectan una pauta de conducta que continúa socavando la credibilidad de las Naciones Unidas, a la que profesan lealtad. A todas horas del día se pierden vidas inocentes en Kampuchea debido a los desenfrenados excesos de las fuerzas de ocupación.

Los que lograron escapar al ataque de las fuerzas invasoras se han visto obligados a aceptar la condición de refugiados en la frontera entre Kampuchea y Tailandia y en otros centros sin medios de subsistencia, dependiendo de la generosidad de la comunidad internacional y sus instituciones humanitarias. No se permite que los escolares desarrollen sus mentes, mientras los hombres y las mujeres no pueden seguir la forma de vida de su elección sino que deben vivir en un miedo perpetuo. No cabe duda de que el problema de los refugiados a lo largo de la frontera kampucheano-tailandesa ha empeorado aún más debido a los acontecimientos recientes. La situación es grave y exige soluciones urgentes del conflicto. Creemos que esta solución sólo puede lograrse mediante un diálogo oficial y oficioso entre todas las partes y de conversaciones en la mesa de negociaciones. Rechazamos el uso de la fuerza.

El problema de Kampuchea es un problema creado por el hombre que puede y debe ser resuelto por el hombre. Los ingredientes necesarios incluyen buena voluntad sincera y la activa cooperación de todas las partes en el conflicto. Esta es la única forma de poner fin al intenso sufrimiento del pueblo, que tiene derecho a esperar un futuro de paz, estabilidad y prosperidad. Estamos convencidos de que el Secretario General está en lo cierto cuando afirma en su informe actual sobre la situación en Kampuchea que

"Una vez más los acontecimientos del año recién pasado han puesto de relieve que los problemas de la región no se pueden resolver por medios militares y que un enfrentamiento prolongado sólo contribuye a intensificar la tirantez y a acrecentar el riesgo de una escalada. Es evidente que la mejor forma de velar por los intereses fundamentales de las partes interesadas y, sobre todo, del pueblo kampucheano, consiste en lograr una solución pacífica mediante un proceso de negociaciones auténticas y avenencia mutua."

(A/40/759, párr.21)

La Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) ha hecho una labor muy útil en su preocupación común y búsqueda de un marco aceptable para el arreglo del problema kampucheano. Rogamos a esas naciones que sean decididas en su determinación de llevar la paz al Asia sudoriental. No deben cejar hasta que las partes en conflicto acepten sentarse a una mesa de negociaciones en busca de una solución justa y duradera.

Como integrante del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, Nigeria quiere hacer constar su reconocimiento y gratitud por la asistencia humanitaria prestada por los Gobiernos, las organizaciones no gubernamentales y otros organismos para mejorar la triste situación de los refugiados. Les agradecemos sinceramente su constante empeño en dar ayuda al sufriente pueblo que ha sido sometido a indecibles tribulaciones. Encomiamos los esfuerzos del Secretario General en todas las facetas de la catástrofe kampuchean. La comunidad internacional debe continuar la búsqueda de una rápida solución. Creemos que ahora es el momento de las negociaciones pacíficas bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Celebremos todos el cuadragésimo aniversario de nuestra Organización con una empresa encomiable: la búsqueda de la paz en Kampuchea sin más demora.

Sr. TILLET (Belice) (interpretación del inglés): Al apoyar este proyecto de resolución, la delegación de Belice quisiera señalar a la atención el discurso pronunciado hace un mes por el Sr. Dean Barrow, Ministro de Relaciones Exteriores de Belice, cuando intervino en este órgano y no dejó ninguna duda de la importancia y la urgencia que el Gobierno de mi país atribuye a la situación en Kampuchea. Dijo:

"La opinión de mi Gobierno respecto al mundo genera la necesidad imperiosa de que Belice sea abogado expreso de la democracia parlamentaria, en pro de la cooperación mutua entre los Estados de la comunidad mundial y del respeto escrupuloso de los derechos humanos y de las libertades fundamentales de nuestros ciudadanos." (A/40/PV.27, pág 47)

Después de calificar al apartheid como crimen de lesa humanidad, siguió diciendo:

"No somos menos enfáticos en cuanto a la necesidad de salvaguardar los derechos de los habitantes de ... Kampuchea a recuperar su soberanía."
(Ibid, pág 48)

La situación en Kampuchea es otro caso de agresor empeñado en someter y destruir al pueblo oprimido. La delegación de Belice cree que lo que hace Viet Nam en Kampuchea puede calificarse del mismo modo que el apartheid en Sudáfrica y debe recibir la misma repulsa internacional y las presiones para que las tropas vietnamitas se retiren de Kampuchea.

Hace más de siete años Viet Nam invadió Kampuchea y lo ocupado ilegalmente ese país desde entonces, matando a cientos de miles de kampucheanos así como a algunos de sus propios ciudadanos. Recientemente, como indica el documento de la Asamblea General A/40/750, los vietnamitas han aumentado sus atrocidades obligando a los kampucheanos a caminar a través de campos minados. ¿Cuándo pondrá fin la República Socialista de Viet Nam a esta carnicería humana? Para mantener su posición en Kampuchea durante estos siete años, la República Socialista de Viet Nam ha creado un Gobierno que responde a ella declarándolo República Popular de Kampuchea. En cuanto a las Naciones Unidas se refiere, no existe una entidad tal como la República Popular de Kampuchea; hay solamente una Kampuchea Democrática. Sin embargo, el 28 de octubre de 1985, Viet Nam emitió la siguiente declaración:

"La República Popular de Kampuchea ha declarado en varias ocasiones que todo debate que se celebre en las Naciones Unidas sobre la "Cuestión de Kampuchea" sin el consentimiento y la participación de la República Popular de Kampuchea, única y auténtica representante del pueblo kampucheano, constituye una injerencia en los asuntos internos de Kampuchea, Estado independiente y soberano, y una violación de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional" (A/40/814, párr. 1).

En el párrafo 5 de la misma declaración, Viet Nam dio esta y otras frívolas razones para no participar en el debate de hoy. Es como si el violador dijera al tribunal: "Ustedes no pueden considerar este caso sin mi consentimiento y sin mi participación".

Me apena mucho ver que la República Socialista de Viet Nam, una nación que tan valientemente y durante tanto tiempo luchó por su propia libertad, su soberanía y su independencia, esté ahora reprimiendo esos mismos nobles objetivos de países vecinos y amantes de la paz. Si hubiera una nación deseosa de paz y comprometida a abstenerse de la opresión, creo que sería la República Socialista de Viet Nam. Muy pocas naciones, en las últimas dos décadas, han experimentado la angustia de la guerra como Viet Nam. Liberado de la carga de las guerras de Viet Nam del decenio de 1960, su pueblo debe haber anhelado la llegada de la época de reconstruir sus familias, de sus cultivos de arroz, su economía y su infraestructura. En cambio, sus esperanzas se han hecho pedazos, y ahora ve que su propio Gobierno perpetra sin piedad contra el pueblo de Kampuchea Democrática la misma matanza que él soportó hace poco tiempo.

¿Qué es lo que hace que los Estados no se conformen con sus propias fronteras? ¿Por qué la República Socialista de Viet Nam no puede comprender que el pueblo de Kampuchea Democrática desee lograr los mismos ideales por los que, apenas ayer, Viet Nam luchó durante tanto tiempo y tan duramente? O sea, que lo dejen en paz y le permitan ser dueño de su propio destino.

La delegación de Belice exhorta a la República Socialista de Viet Nam a apoyar el proyecto de resolución que consideramos, a retirar su ocupación militar y política de Kampuchea Democrática y a permitir y facilitar auténticamente el retorno de la paz a esa región.

Sr. LOHIA (Papua Nueva Guinea) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: Mi delegación quiere expresarle su profundo agradecimiento y su satisfacción por la forma excelente y eficaz en que ha dirigido este cuadragésimo período de sesiones de la Asamblea. Espero que este órgano se oriente con el mismo espíritu y adopte medidas adecuadas y efectivas en beneficio no sólo del pueblo kampucheano sino de todo el mundo, para que todos podamos vivir en paz y armonía.

Desde la invasión y ocupación vietnamita de Kampuchea, en 1978, y a pesar de los sucesivos llamamientos de la Asamblea General en favor de una solución política general, la situación alarmante en ese país no ha cambiado.

Una vez más la comunidad internacional debe considerar la situación en Kampuchea. La situación intolerable que existe en ese país es el resultado directo de la invasión vietnamita.

Creemos que Viet Nam ha estado tratando de convencer a la comunidad mundial de que era el salvador, y de que la invasión que llevó a cabo impidió muchas matanzas del régimen anterior y, de ese modo, salvó numerosas vidas; pero las pruebas indican lo contrario. Desde la instalación de un régimen títere, miles de kampucheanos han padecido sufrimientos, otros miles han resultado muertos y otros más han tenido que huir a países vecinos para buscar refugio. Si en realidad los vietnamitas fueran los salvadores, ¿por qué siguen allí y por qué están tratando de imponer su propia voluntad al pueblo kampucheano inocente?

En los cinco años sucesivos la Asamblea General ha pedido repetidamente el retiro de todas las fuerzas extranjeras, el respeto de la soberanía, independencia e integridad territorial de Kampuchea y el ejercicio de la libre determinación por el pueblo kampucheano. Lamentamos decir que el principal instigador del problema de Kampuchea se ha negado abiertamente a aceptar los deseos de la mayoría de los Miembros de esta Organización, a la que ese país pertenece. En lugar de responder a estos llamamientos en favor del retiro, sigue manteniendo sus fuerzas en Kampuchea. Aparte de los problemas políticos y de seguridad que se han creado, la invasión vietnamita ha causado indecibles sufrimientos al pueblo kampucheano. Esto ha provocado enormes problemas, tanto dentro del país como en los Estados vecinos de la región.

El Gobierno de Papua Nueva Guinea ha condenado enérgicamente y seguirá condenando de la misma manera la invasión vietnamita y las políticas posteriores de ocupación que se impusieron al pueblo kampucheano con la instalación del régimen títere.

Reiteramos nuestro firme apoyo a los principios de la Declaración adoptada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, de 1981. En este contexto, el Gobierno de Papua Nueva Guinea cree firmemente que, en primer lugar, es imperioso el retiro de todas las fuerzas extranjeras. Ello echaría las bases para un diálogo auténtico entre las partes comprendidas, a fin de elaborar una solución política general de la situación.

Debido a nuestra situación geográfica, nuestra preocupación por el problema kampucheano y su solución inmediata es auténtica y muy importante. Por la interdependencia de las relaciones internacionales, mi Gobierno desea que se

restablezca la paz y la estabilidad en la región de Asia y el Pacífico, para que podamos encarar problemas más importantes como el mejoramiento de la vida de nuestros pueblos, especialmente el de Kampuchea.

En este sentido, como patrocinador del proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr.1, el Gobierno de Papua Nueva Guinea desea encomiar los esfuerzos incesantes de los seis Estados Miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en sus nobles empeños por lograr una solución política mediante el proceso de avenencia mutua entre todas las partes comprendidas, incluyendo a Viet Nam. Los Estados de la ASEAN, con el apoyo de la comunidad internacional, están listos y dispuestos a avenirse a un diálogo genuino y a las propuestas que haga el Gobierno de Hanoi.

En los últimos seis años la comunidad internacional ha expresado reiteradamente su grave preocupación por la tragedia de los kampucheanos, que en número incalculable han sufrido y siguen sufriendo en la actualidad. Deseamos reiterar a la comunidad internacional nuestro agradecimiento por la constante ayuda humanitaria al pueblo kampucheano, así como a la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Sin embargo, seguimos convencidos de que una solución política justa y general sólo puede lograrse mediante el ejercicio de la libre determinación del propio pueblo kampucheano, sin injerencia exterior.

Instamos a Viet Nam a dar el primer paso hacia esa solución, retirando todas sus fuerzas sin condiciones previas. Mi Gobierno también desea dejar constancia de su total apoyo al Gobierno de Coalición conducido por el Presidente Norodom Sihanouk, que sigue siendo eficaz y continúa disfrutando de amplio reconocimiento internacional.

Para concluir, mi Gobierno apoya el llamamiento en favor de una solución inmediata del conflicto kampucheano. Papua Nueva Guinea cree que, si no se resuelve este problema, el pueblo kampucheano será la víctima permanente de la amenaza militar vietnamita. El desprecio por la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas demuestra que Viet Nam no respeta los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

Como todos los países amantes de la libertad, Papua Nueva Guinea espera el día en que la paz y la armonía regresen a Kampuchea. Esa paz sólo podrá lograrse si se elimina la causa de la lamentable situación en Kampuchea.

Papua Nueva Guinea cree que la constante presencia de tropas vietnamitas en suelo kampucheano es un obstáculo para la normalización de la situación. Mientras las fuerzas vietnamitas no se retiren, es probable que el conflicto continúe. La retirada de las fuerzas vietnamitas puede tener lugar sólo si Viet Nam adhiere a todas las resoluciones. En efecto, Viet Nam ha ignorado repetidamente las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas relativas a la situación en Kampuchea y hasta ahora se ha negado a considerar los elementos contenidos en la Declaración de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, patrocinada por las Naciones Unidas, que ofrece un marco de negociación equilibrado y práctico para lograr una solución política global del problema kampucheano.

Sra. CASTRO DE BARISH (Costa Rica): Como todos sabemos, el tema 22, relativo a la situación en Kampuchea, viene ocupando la atención de las Naciones Unidas desde hace ya siete años, a pesar de los denodados esfuerzos de la comunidad internacional para darle una solución justa y pacífica.

La ocupación militar e ilegal de Kampuchea por fuerzas vietnamitas, desde el 25 de noviembre de 1978, se mantiene tenazmente, en desafío a las repetidas instancias de la comunidad internacional, que se ha pronunciado categóricamente mediante seis resoluciones, todas ellas aprobadas por una lujosa mayoría de votos de los Estados Miembros, provenientes de todas las regiones del mundo. Hace unos minutos apenas, el representante de Belice comparó esa obstinada resistencia a acatar los mandatos y resoluciones de las Naciones Unidas con la del régimen de apartheid de Sudáfrica.

La posición de principio de Costa Rica se enmarca en su anhelo de contribuir a los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, de los Estados de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, así como de otros muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas, para lograr que se respeten los principios y propósitos de la Carta y del derecho internacional. Lo mismo podría decirse de otros casos similares.

En este cuadragésimo aniversario de la Organización hemos escuchado repetidamente elocuentes manifestaciones de todos los países que han participado en la celebración sobre la importancia crucial de que los Estados Miembros reafirmen sus obligaciones contraídas en virtud de la Carta, en particular las relativas a abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial, la soberanía nacional e independencia política y la libre determinación de cualquier Estado, no importa su tamaño. Esto ha sido reafirmado durante el debate sobre este tema 22, que ahora se desarrolla.

Se ha insistido en la necesidad de que haya paz y armonía entre todos y, en especial, entre los Estados vecinos, aunque no exclusivamente, ya que todos los demás, sin excepción, deben también "vivir en paz como buenos vecinos", según nos dice la Carta, y optar por el arreglo pacífico de las controversias - cuando éstas surgen - utilizando el mecanismo previsto en ella para ese efecto.

Mi delegación desea dejar constancia de su aprecio por todos los esfuerzos que ha llevado a cabo el Secretario General. Como lo indica en su informe, contenido en el documento A/40/759, continúa siguiendo de cerca la situación, haciendo uso de sus buenos oficios para contribuir a un arreglo político amplio. Su ayuda de emergencia a los kampucheanos que evidentemente la necesitan, especialmente a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, es de crucial importancia. Cumple así con la resolución 39/5, de la cual mi delegación, entre otras, fue copatrocinadora, como lo ha sido también de todas las anteriores sobre este importante tema.

A este respecto, es alentador notar los esfuerzos que lleva a cabo el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a fin de aliviar los sufrimientos de los refugiados kampucheanos y asistir a Tailandia, como el generoso país receptor que ha demostrado ser.

Hemos apoyado en todos sus extremos la Declaración adoptada por la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, que presentó el marco deseable para las negociaciones imprescindibles en el logro de un arreglo político global sobre la situación de Kampuchea, o sea el mecanismo especial adoptado por dicha Conferencia y aprobado por la Asamblea General a ese efecto.

Con preocupación observamos los párrafos 7 y 22 del informe del Comité Especial de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, (A/CONF.109/9), relativo a sus actividades durante el período 1984-1985. Allí se nota que el Comité expresó, en declaraciones del 15 de enero y 17 de febrero de 1985, su gran

preocupación ante la escalada de las hostilidades a lo largo de la frontera de Kampuchea con Tailandia. Se lamentaba profundamente sobre los ataques militares perpetrados por fuerzas extranjeras contra campamentos kampucheanos en la región fronteriza, así como sus incursiones en Tailandia. El informe recalcó que esos ataques ponían en peligro las vidas de gran número de civiles kampucheanos inocentes, obligándolos a buscar refugio en Tailandia, e hizo un llamamiento para que se pusiera fin a los mismos inmediatamente. Agregó que estos servían únicamente para impedir la búsqueda de un arreglo negociado al problema de Kampuchea.

El Comité reiteró su convicción, que hacemos nuestra, de que sólo se podrá resolver el problema por medios pacíficos conforme a las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Al respecto, deseamos dejar constancia de nuestro aprecio al Presidente del Comité Especial, Embajador Massamba Sarré, del Senegal, quien se refirió a la cuestión en su intervención de ayer por la mañana.

Por ese motivo, unimos nuestra voz a la de los Estados miembros de la ASEAN y a los demás Estados Miembros de las Naciones Unidas que comparten las mismas preocupaciones y desean coadyuvar al fortalecimiento y credibilidad de las Naciones Unidas. Para lograr esa meta es absolutamente necesario aceptar la premisa de que los intereses estratégicos no pueden ni deben prevalecer sobre las ansias de libertad de los pueblos, ni menoscabar su derecho al ejercicio verdadero de la libre determinación y de su soberanía, así como de su integridad territorial. Costa Rica también defiende el principio de que "la guerra no crea derechos", como afirmaba ayer el representante del Ecuador, y de que "son ilícitas y viciadas de nulidad las conquistas territoriales obtenidas por la fuerza" (A/40/PV.60. pág.51).

Es interesante notar aquí el hecho de que en su informe a la Asamblea General (A/35/501), presentado en cumplimiento de la resolución 34/22, el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Dr. Kurt Waldheim, hacía una referencia al informe del Dr. Javier Pérez de Cuéllar, que había sido designado enviado en misión especial para evaluar, sobre el terreno, la situación en aquellos días.

El Secretario General comentaba acerca de ese informe lo siguiente:

"Su informe me confirmó la gravedad de los problemas de la región, en particular a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea, y la seriedad de los factores políticos y militares que habían agravado los desoladores sufrimientos humanos que soporta el pueblo de Kampuchea."

(A/35/501, párr. 5)

Nuestra delegación comentó que la situación en Kampuchea se había deteriorado aún más desde que el informe citado fue recibido por la Asamblea General en respuesta a la resolución 34/22. Ello demostraba que, a pesar de los grandes esfuerzos del Secretario General, no se había logrado encontrar todavía una solución política a la grave situación existente en Kampuchea. Vemos ahora que, con el correr de los años, la situación se perpetúa y el informe actual sobre la situación presentado por el Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, reitera que la intervención y ocupación extranjera militar continúa y que las fuerzas extranjeras no han sido retiradas de Kampuchea, lo que continúa produciendo hostilidades en esa región y ello, como es evidente, amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

Una situación que ha hecho notar el Presidente de Kampuchea Democrática, Su Alteza Real el Príncipe Samdech Norodom Sihanouk, es el sufrimiento y las vejaciones y violaciones a los derechos humanos y libertades fundamentales tanto en Kampuchea como en la frontera, perpetradas por las autoridades y las fuerzas vietnamitas de ocupación. Esta es una situación a la cual se ha referido la prensa internacional, la organización Amnistía Internacional y el Comité Jurídico Internacional. Asimismo se han adoptado decisiones por el Consejo Económico y Social y resoluciones por la Comisión de Derechos Humanos a este respecto. Otra situación que también es preocupante y comparable al genocidio, es la que se refiere a los cambios demográficos impuestos a Kampuchea por las fuerzas extranjeras de ocupación, con toda su secuela de sufrimientos impuestos al pueblo khmer. Esto, por consiguiente, produce todavía una mayor afluencia de refugiados en el país vecino, Tailandia. Rendimos tributo a Tailandia por los esfuerzos y solidaridad humana que ha demostrado durante toda la duración de este conflicto, lo cual ha constituido una pesada carga para su pueblo, no obstante lo cual su fe y sus principios le han dado la posibilidad de seguir adelante en este noble empeño de ayudar al infortunado vecino a pesar de los ingentes sacrificios y aun violaciones a su territorio nacional perpetrados por las fuerzas de ocupación de Viet Nam.

Por todo lo dicho, mi delegación copatrocina ahora el documento A/40/L.4 presentado con gran elocuencia por el Embajador Moreno Salcedo de Filipinas a nombre de la ASEAN y de otros 57 copatrocinadores.

En apoyo a este documento tan comprensivo sobre la situación actual, deseamos reiterar la convicción de que no es aceptable para el problema de Kampuchea una solución militar y la esperanza de que después de un arreglo político global de la cuestión mediante medios pacíficos, los países del sudeste asiático podrán dedicar sus esfuerzos a establecer una zona de paz, libertad y neutralidad en Asia sudoriental a fin de reducir las tensiones internacionales y alcanzar una paz duradera en la región que tanto lo necesita y lo merece. Esperamos que en esta oportunidad el proyecto de resolución se apruebe por abrumadora mayoría como en las oportunidades anteriores.

Sr. FLEMMING (Santa Lucía) (interpretación del inglés): Este es el séptimo año en que se ha pedido a la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptar un proyecto de resolución acerca del tema "La situación en Kampuchea". Santa Lucía viene patrocinando el proyecto de resolución y votando a favor del mismo desde 1980. Este año Santa Lucía se ha unido a otros 57 países en el patrocinio del proyecto de resolución que tenemos a nuestra consideración. Mi delegación confía en que, al igual que en años pasados, este proyecto de resolución, como ocurrió en el pasado con otros similares, será aprobado por abrumadora mayoría. Opinamos que esta resolución es justa y equitativa. También creemos que puede constituir la base de una solución política amplia en la cual se tengan en cuenta los intereses de seguridad legítimos de todos los países del Asia sudoriental, incluido Viet Nam.

Entre Santa Lucía y Kampuchea hay unas 12.000 millas de distancia. El año pasado, en mi declaración ante la Asamblea General sobre este tema, me planteaba esta pregunta: ¿Por qué debería preocupar a Santa Lucía un conflicto que está tan lejos de sus costas y no implica ninguna amenaza directa o inmediata a su seguridad? El motivo de nuestra preocupación sigue siendo el mismo: ha ocurrido un acto de agresión armada contra un Estado soberano de esta Organización. Creemos que todos los que estamos aquí presentes dormiremos mejor y más apaciblemente

si este acto es reconocido por lo que es. Ninguna cantidad de propaganda ni de palabras edulcoradas del Estado responsable de este acto de agresión armada deberían engañarnos o embaucarnos con respecto a este hecho fundamental. Sólo es posible una solución política negociada que sea viable al problema de Kampuchea si ese Estado reconoce que ha cometido una agresión armada.

En su discurso pronunciado ante la Asamblea General el 2 de octubre de 1985, el Príncipe Norodom Sihanouk, Presidente de Kampuchea Democrática, declaró:

"Nosotros, los khmers, nunca hemos ocultado que deseáramos fervientemente encontrar una solución política equitativa y honorable a la controversia que nos opone a nuestros vecinos vietnamitas y a sus protegidos khmers de Phnom Penh." (A/40/PV.18, pág. 7)

El príncipe Sihanouk también observó:

"Vietnam y sus protegidos de Phnom Penh... han rechazado todas nuestras propuestas de paz, de reconciliación y de garantías." (Ibid., pág. 8)

Mi delegación querría exhortar a Viet Nam a que responda positivamente a esta propuesta de negociaciones auténticas.

La delegación de Santa Lucía ha votado con los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) y continuará haciéndolo, porque el problema de Kampuchea constituye una amenaza grave no sólo para los Estados de la ASEAN sino para todos los Estados, especialmente los más pequeños y militarmente más débiles. En consonancia con la iniciativa de los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN del 8 de julio de 1985, que fue respaldada por el Consejo de Ministros del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática el 28 de agosto de 1985 y nuevamente el 20 de octubre de 1985 por el Gabinete interior del Gobierno de coalición, Santa Lucía exhorta a Viet Nam a entablar conversaciones de acercamiento con el Gobierno de coalición como medio para el logro de una solución justa y duradera de la situación de Kampuchea.

Ha quedado bien claro el deseo del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática de lograr una solución política para el problema. Ese Gobierno se ha comprometido repetidamente a firmar un pacto de no agresión, amistad y cooperación con Viet Nam, una vez que se apliquen las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas relativas a Kampuchea. Ayer mismo, el Príncipe Sihanouk, en nombre del Gobierno de coalición, ofreció brindar asistencia agrícola a Viet Nam tras la firma de ese tratado.

Viet Nam también ha ofrecido comprometerse a retirar sus fuerzas de Kampuchea antes de 1990. Sin embargo, el constante rechazo por parte de Viet Nam de las resoluciones de las Naciones Unidas y de las propuestas de la ASEAN ha hecho que la mayor parte de la comunidad internacional mirase con cierto escepticismo su anuncio del 16 de agosto de 1985 de que se retiraría. Mi delegación acepta el anuncio de la retirada vietnamita en su justo valor. Pero, habida cuenta de que el período anunciado de retirada de cinco años es un plazo arbitrario, instamos a la República Socialista de Viet Nam a que adopte de inmediato las siguientes medidas: primero, que inicie negociaciones serias con el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática para establecer una cesación del fuego en 60 días; segundo, reduzca el anunciado plazo para la retirada en un año, que se concretaría en su totalidad el 16 de agosto de 1989, con lo que permitiría al pueblo kampucheano, que ha sufrido durante tanto tiempo, iniciar la década de 1990 en una atmósfera libre de intimidaciones; tercero, demuestre su buena fe efectuando una retirada verificable independientemente, del 25% de sus tropas dentro de los 60 días.

Los acontecimientos que llevaron al problema de Kampuchea son muy claros. El 25 de diciembre de 1978, Viet Nam, un Estado más poderoso desde el punto de vista militar, lanzó una invasión contra su vecino militarmente más débil, Kampuchea. En una semana, cayó el Gobierno de Kampuchea. Con sus fuerzas de ocupación afianzadas, controlando la mayoría de ciudades y pueblos, Viet Nam impuso un régimen títere al pueblo kampucheano.

Con la invasión de kampuchea, Viet Nam ha violado los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas que rigen las relaciones entre Estados soberanos. Estos principios se refieren al respeto por la independencia, soberanía e integridad territorial de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos de los Estados, el no recurso a la fuerza en la solución de las controversias entre Estados y la solución pacífica de las controversias.

Con esta acción, Viet Nam ha amenazado y amenaza la paz y la seguridad internacionales. Como lo han señalado numerosas delegaciones, estamos ante un nuevo y peligroso principio en las relaciones internacionales, a saber, que un Estado militarmente más poderoso tiene derecho a atacar a un vecino militarmente más débil e imponerle un régimen títere a su pueblo, simplemente porque no le gusta el Gobierno de ese Estado. La delegación de Santa Lucía considera que este es un precedente peligroso. Si no actuamos resuelta y coherentemente en oposición a este precedente, el mismo se puede cernir nuevamente sobre nosotros, especialmente los Estados pequeños y débiles. Si permitimos que no se impugne este precedente, quizás un día seamos nosotros mismos víctimas de una agresión similar.

Esta es la principal razón por la cual mi delegación apoya el proyecto de resolución sobre Kampuchea. Lo apoyamos también porque es justo y equilibrado y puede servir de base para las negociaciones tendientes a lograr una solución política amplia. Mi delegación comparte las opiniones del Secretario General que figuran en su informe, documento A/40/759, de fecha 17 de octubre de 1985, conforme a las cuales reitera su

"convicción de que el problema no podía resolverse por la fuerza y que los obstáculos podrían salvarse sólo mediante el establecimiento de un diálogo sostenido sobre las cuestiones de fondo a fin de lograr un arreglo global."

(A/40/759 párr. 9)

El Secretario General también agregó que dichos elementos incluyen, entre otros, la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea; la no reincidencia en las políticas y prácticas universalmente condenadas en el pasado reciente; la promoción de la reconciliación nacional; el ejercicio por el pueblo de Kampuchea del derecho a determinar su propio destino; el respeto de la independencia, la integridad territorial y la condición de Estado no alineado de Kampuchea; la garantía de la seguridad y soberanía de todos los Estados de la región; garantías internacionales de supervisión y aplicación de los acuerdos concluidos; y el establecimiento de una zona de paz, libertad y neutralidad en el Asia sudoriental. Todos estos elementos figuran en el proyecto de resolución que está ante nosotros, al cual los exhorto a brindar su apoyo.

Casi siete años han transcurrido desde que Viet Nam invadió Kampuchea y derrocó a su Gobierno legítimo. Todavía hay más de 150.000 efectivos vietnamitas ocupando ese desgraciado país. Pese a las protestas en contrario, Viet Nam parece desear una solución militar. Sin embargo, Viet Nam no ha podido ni podrá lograr su propósito de controlar a Kampuchea.

Existen por lo menos tres razones por las cuales Viet Nam ha fracasado y seguirá fracasando en su intento de llevar a cabo sus propósitos en Kampuchea. Primero, Viet Nam está librando una guerra injusta, una guerra de agresión en Kampuchea. El pueblo de Viet Nam lo sabe; los soldados vietnamitas no luchan con el mismo coraje y sacrificio que demostraron en la guerra de Viet Nam. Ello se debe a que Viet Nam libra una guerra de sojuzgamiento y anexión en Kampuchea. En segundo lugar, el pueblo de Kampuchea resiste valerosamente a sus agresores. Las fuerzas de resistencia nacionalista de Kampuchea, dirigidas por el Príncipe Norodom Sihanouk, libran una valerosa lucha de liberación nacional. Tercero, las Naciones Unidas se han negado a respaldar la acción de Viet Nam y a reconocer al régimen títere de Heng Samrin. Esto ha dado un aliento enorme e inestimable al pueblo kampucheano, en estas horas de tribulación, para perseverar contra un enemigo tan superior en su lucha por liberar a su patria de la agresión y la ocupación extranjeras.

Viet Nam ha rechazado las seis resoluciones anteriores de las Naciones Unidas sobre el tema. Tampoco hay indicio alguno de que acepte este proyecto de resolución. Sin embargo, ello no debe hacernos pensar que este es un ejercicio vano. Tenemos una obligación y una responsabilidad moral para con un Miembro de las Naciones Unidas que ha sido víctima de la agresión y la ocupación extranjeras. Viet Nam puede seguir ignorando las resoluciones de las Naciones Unidas pero no puede ignorar el peso y la autoridad moral de la opinión pública internacional. Al votar por este proyecto de resolución, podemos demostrar una vez más que la comunidad internacional no condonará la agresión.

El pueblo kampucheano necesita nuestro apoyo en esta hora de necesidad. Algún día podemos pasar por lo mismo. No lo defraudemos. Insto a los miembros de esta Asamblea a que se sumen a la delegación de Santa Lucía y voten en favor de este proyecto de resolución.

Sr. ZAIN (Malasia) (interpretación del inglés): Al intervenir en la etapa final de este debate, mi delegación desea, ante todo, reflexionar sobre la afirmación hecha concretamente por los representantes de la República Democrática Popular Lao y de Viet Nam, tal como figura en el documento A/40/814, en el sentido de que este debate no debería haberse realizado en absoluto y que "las constantes polémicas en las Naciones Unidas" - una frase que francamente no esperaba escuchar de dos países no alineados - solamente servirán para exacerbar la situación y hacer más difícil una solución. Mi delegación cree todo lo contrario. Creemos que este debate, al igual que los demás que lo han precedido en seis períodos de sesiones anteriores de la Asamblea General desde 1979, contribuye y ha contribuido al proceso de paz porque sirve para recordar a Viet Nam, que es la Potencia ocupante en Kampuchea, y también a los kampucheanos, que son sus víctimas desgraciadas, que las Naciones Unidas siguen decididas a que la justicia triunfe en definitiva.

La memoria colectiva y la energía colectiva de la comunidad internacional son notablemente efímeras. Estas son, al menos, las esperanzas de cualquier agresor. Al reiterar que no hemos olvidado, siete años después de que Viet Nam invadiera y ocupara a Kampuchea; al demostrar que conservamos la energía y la voluntad de mantener este rumbo hasta que la paz, la libertad y el derecho a la libre determinación se devuelvan al pueblo de Kampuchea, esta Asamblea se mantiene al servicio de esos principios en los que deben reposar las esperanzas de todos nosotros y, en particular, de los Estados pequeños, de lograr un orden internacional justo y seguro. Mi delegación pide a la Asamblea que reflexione sobre cuál sería el destino actual de Kampuchea si no hubiéramos persistido en estos debates desde 1979. La respuesta es demasiado evidente.

Empero, puede decirse que lo que resulta cuestionable no es el debate en sí sino su tono, es decir, la denominada polémica. Confío en que mi delegación no sea conocida por su lenguaje estridente o exagerado. Pero también creemos en llamar a las cosas por sus nombres sin acaloramiento ni rencor. La agresión es agresión quienquiera la cometa. La ocupación extranjera es ocupación extranjera quienquiera la perpetre. La negación del derecho a la libre determinación es inadmisible, ya se trate de los namibianos, los palestinos o los kampucheanos. Al decir que Viet Nam ha cometido una agresión en Kampuchea, que Viet Nam sigue ocupando a Kampuchea por la fuerza de las armas, que Viet Nam continúa negando al pueblo

kampucheano el derecho a elegir su propio Gobierno, Malasia está simplemente afirmando hechos irrefutables. Malasia no está en contra de Viet Nam, como Viet Nam lo sabe perfectamente. Pero insistimos en presentar los hechos tal y como son porque este es el único punto de partida para resolver las cuestiones relativas a Kampuchea que son ahora objeto de examen por esta Asamblea.

Con respecto a las denominadas polémicas de este debate, un observador que carezca razonablemente de prejuicios debe sorprenderse del tono generalmente moderado y constructivo de las declaraciones que se han hecho aquí, tanto ayer como hoy, así como de los elementos que constituyen el proyecto de resolución que figura en el documento A/40/L.4 y Corr.1, que ha sido patrocinado - y se lo recuerdo a la Asamblea - nada menos que por 58 Miembros, es decir, por un número cada vez mayor de países que representan a todas las regiones del mundo, alineados y no alineados, grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo. El proyecto de resolución no es antivietnamita; por el contrario, está a favor de mantener los principios y pronunciamientos de seis resoluciones anteriores de la Asamblea General sobre este tema, a saber, la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea, el restablecimiento y preservación de su independencia, soberanía e integridad territorial, el derecho del pueblo kampucheano de determinar su propio destino, y el compromiso de todos los Estados a no injerirse ni intervenir en los asuntos internos de Kampuchea. Estos son ciertamente principios indispensables para el mantenimiento de la ley, el orden y la justicia en la comunidad internacional y mi delegación sugiere que esta Asamblea también debe reafirmarlos en el contexto particular de Kampuchea si las profesiones de fe en los principios de la Carta, que hemos escuchado con tanta elocuencia en este período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General, no son meramente declaraciones de principios generales y propósitos generosos que hay que aplicar selectivamente y únicamente cuando sea conveniente.

Sin embargo, en la aplicación de esos principios, Malasia y los países de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) siempre han demostrado flexibilidad y sinceridad para encontrar una solución pacífica al problema kampucheano. Permítaseme demostrarlo echando una ojeada a unos pocos de los últimos años. En 1983 hicimos un llamamiento conjunto en pro de la independencia

la independencia de Kampuchea que pedía una retirada territorial por etapas, una cesación del fuego y la introducción de fuerzas de mantenimiento de la paz, el establecimiento de zonas de seguridad para kampucheanos desplazados, y la convocación de una conferencia internacional para la reconstrucción y la rehabilitación de Kampuchea. El llamamiento conjunto pedía también el ejercicio del derecho a la libre determinación por parte de todas - repito: todas - las facciones kampucheanas, así como de su reconciliación nacional. Un año más tarde, en 1984, reconociendo que el problema de Kampuchea es esencialmente un problema que afecta al pueblo khmer y a Viet Nam, la ASEAN instó de nuevo a las partes involucradas a que iniciaran negociaciones directas para facilitar la solución de la situación trágica que impera en Kampuchea.

Este año, en julio de 1985, los Ministros de Relaciones Exteriores de la ASEAN han propuesto que, como preludio a una solución pacífica, se celebren conversaciones de acercamiento entre el Gobierno de coalición dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk y Viet Nam, a las que podrían asistir representantes del régimen de Heng Samrin como parte de la delegación vietnamita. La propuesta sobre conversaciones de acercamiento fue realizada por la ASEAN en un esfuerzo por salir del actual estancamiento diplomático en que se encuentra el problema de Kampuchea, a fin de generar un impulso hacia el diálogo entre las partes en el conflicto. La intención era crear un proceso de diálogo que se esperaba condujera, a medida que se fomentaran la confianza y la comprensión mutuas, a un diálogo más serio y significativo que llevara ulteriormente a la convocación de una conferencia internacional.

En modo alguno estas propuestas pueden considerarse como esfuerzos tendientes a apuntarse tantos en el debate o como forma de propaganda. El conflicto de Kampuchea no sólo afecta a su víctima inmediata, el pueblo de Kampuchea, sino que también pone en peligro a largo plazo la paz y la estabilidad de todos nuestros países del Asia sudoriental. Desvía nuestras energías y recursos - que no podemos permitirnos malgastar - de empresas más constructivas para el desarrollo y el progreso de nuestros pueblos. No tenemos ningún interés en la continuación del conflicto. Al contrario, aparte de sus dimensiones humanas para el propio pueblo kampucheano, tenemos un interés nacional en que termine, y termine pronto, en tranquilidad y justicia para Kampuchea y para todos nosotros en el Asia sudoriental. Por lo tanto, hemos hecho esas propuestas con un ánimo serio, para iniciar un impulso que lleve a negociaciones serias. Al mismo tiempo, hemos analizado todas y cada una de las declaraciones de Viet Nam buscando signos de un deseo auténtico de participar en tales negociaciones.

Por su parte, Malasia lamenta que todavía no haya podido descubrir ninguno de esos signos. Al contrario, hemos visto mucha ofuscación; hemos visto mucha propaganda astuta y evasivas diplomáticas rebuscadas; sobre todo, lamentablemente, hemos visto la acción de Viet Nam - la acción es más elocuente que las palabras - que plantea dudas fundamentales acerca de las intenciones de ese país. Hemos visto regularmente cada año la llamada ofensiva de la estación seca, lanzada con intensidad cada vez mayor a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea,

que el año pasado contempló el éxodo de alrededor de un cuarto de millón de kampucheanos indefensos que huyeron buscando seguridad y socorro en Tailandia. Hemos visto también - a largo plazo quizás sea ésta la amenaza más penetrante e insidiosa de todas - los esfuerzos constantes de Viet Nam para asentar ciudadanos vietnamitas en Kampuchea, de conformidad con la política declarada de vietnamizarla. De esta forma se crean nuevos hechos que harán aún más difícil la solución de este problema. En la actualidad, informaciones fidedignas indican que el número de colonos vietnamitas es de unos 600.000, asentados en zonas fértiles y productivas donde abundan los alimentos. Entre el ruido de los cañones y las maniobras diplomáticas, éste es un acontecimiento que la comunidad internacional no debe pasar por alto.

¿Pero qué sucede con la propaganda? Primero quiero referirme a la cuestión de la retirada de las tropas, que ya es un tema familiar para esta Asamblea. Cuando Viet Nam anunció la idea de las retiradas parciales de tropas hace unos dos años, los países de la ASEAN se mostraron naturalmente interesados. Lamentablemente, un examen más de cerca puso de manifiesto que el ejercicio no consistía más que en la retirada de tropas desmoralizadas y cansadas por la batalla, para sustituirlas por tropas frescas que se utilizarían contra las fuerzas nacionalistas de Kampuchea. Por consiguiente, la retirada de tropas tenía tanta significación como la idea de que las tropas vietnamitas en Kampuchea eran voluntarias y fraternales. Hoy Viet Nam ni siquiera se molesta en negarlo. Al contrario, escuchamos que ahora se habla de una retirada completa para 1990, pero eso está tan lleno de condiciones - sobre todo que el Gobierno en ejercicio debe ser una criatura de Viet Nam - que pierde toda significación seria.

Con respecto a la idea de diálogos regionales, sólo quiero decir que Malasia, como los demás países de la ASEAN - esto lo han dicho bien claramente mis colegas -, acoge con satisfacción cualquier diálogo con Viet Nam. En realidad, las reuniones bilaterales entre Ministros de Relaciones Exteriores de los respectivos países de la ASEAN y el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam se han producido prácticamente cada pocos meses desde la invasión y ocupación vietnamitas de Kampuchea. Las más recientes de esas reuniones se celebraron con el Ministro de Relaciones Exteriores de Viet Nam en Luanda, durante la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de los Países No Alineados, y con el Ministro de Estado y

dirigente de la delegación vietnamita ante las Naciones Unidas en este período de sesiones de la Asamblea General aquí, en Nueva York. Además, los países de la ASEAN han designado al Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia como su interlocutor con Viet Nam. Esperamos que estos debates y conversaciones continúen y, por nuestra parte, haremos todo lo posible por facilitar el proceso. En verdad, este mismo debate tiene el propósito de ser otra vía para el diálogo a fin de explorar los puntos de vista respectivos y facilitar la comprensión de las preocupaciones, temores, esperanzas e intereses de los demás. Por lo tanto, la ausencia de Viet Nam de este debate es de lo más lamentable.

Pero en relación con el diálogo la cuestión importante es la siguiente: ¿diálogo sobre qué? El diálogo por el diálogo mismo no tiene ningún sentido. Puede ser inclusive pernicioso, porque da lugar a falsas esperanzas y expectativas. Un diálogo sólo puede ser constructivo cuando aborda el meollo del problema que, repito, en este caso particular es la invasión y continua ocupación militar de Kampuchea por las tropas vietnamitas y la negación de la libertad y el derecho a la libre determinación del pueblo kampucheano. También hay cuestiones que afectan los intereses legítimos de seguridad de los vecinos de Kampuchea. En ese sentido debo subrayar que los países de la ASEAN siempre hemos asegurado a Viet Nam en nuestras conversaciones con ese país, que simpatizamos plenamente con sus preocupaciones en esta materia.

El otro punto en relación con el diálogo es el siguiente: ¿diálogo con quién? Los países de la ASEAN hemos participado activamente en el problema de Kampuchea debido a nuestra dedicación a la causa de la libertad de dicho país, porque los acontecimientos producidos allí repercuten en la paz y la estabilidad a largo plazo en el Asia sudoriental y porque deseamos lograr que los países pequeños no se conviertan en víctimas convenientes de vecinos más poderosos. Sin embargo, es obvio que el conflicto de Kampuchea afecta primordialmente al pueblo kampucheano mismo, por una parte, y a Viet Nam, que actualmente ocupa su país, por la otra. Reconocemos que la solución del conflicto de Kampuchea debe satisfacer a todo el pueblo kampucheano, a todas las facciones kampucheanas, y debe satisfacer los intereses legítimos de Viet Nam, así como de los demás vecinos de Kampuchea. La propuesta de la ASEAN sobre conversaciones de acercamiento debe entenderse en ese contexto, porque procura obtener el reconocimiento de todas las realidades, como lo obtienen en Kampuchea.

Al respecto, el Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática es una realidad que Viet Nam debe aceptar en una forma u otra. La legitimidad de este Gobierno es incuestionable, como lo reafirmó nuevamente en fecha reciente esta Asamblea al aprobar el informe de la Comisión de Verificación de Poderes. Dicho Gobierno de Coalición está dirigido por el Príncipe Norodom Sihanouk, cuya indomable devoción a la independencia kampucheano, cuyo tremendo orgullo en la civilización kampucheano y cuyo papel pionero en el Movimiento de los Países No Alineados son incuestionables. A pesar del masivo ataque militar a que tuvo que hacer frente y no obstante los intentos de crear divisiones dentro de las distintas facciones, la Coalición ha sobrevivido, sus fuerzas han continuado intactas, su moral es alta y, en el proceso de Coalición, ha tenido una influencia política más amplia que nunca en Kampuchea y en el extranjero. Esta es una realidad que de alguna forma, tarde o temprano, Viet Nam tendrá que tener en cuenta.

Si bien nuestra preocupación siempre se ha centrado en la búsqueda de una solución política al problema kampucheano, no debemos olvidar la otra dimensión que afecta a los refugiados kampucheanos, que son víctimas inocentes en esta guerra devastadora. A este respecto, Malasia, como país de la región, desea manifestar su profundo agradecimiento y aprecio a los países donantes, a las Naciones Unidas y sus organismos conexos y a las muchas instituciones humanitarias y voluntarias que han suministrado alimento, refugio y ropa a esos refugiados. Sin su ayuda, quizás el pueblo de Kampuchea estaría ahora cerca de la extinción. Sin embargo, la labor dista mucho de haberse terminado. Existen todavía miles de refugiados a lo largo de la frontera entre Tailandia y Kampuchea esperando su reasentamiento. Hay cientos de miles esperando volver a su patria. Continuamos apelando, por lo tanto, a los países que están en condiciones de ayudar, a que hagan todo lo que puedan.

Por toda la asistencia que se ha prestado, tanto diplomática como humanitaria, Malasia desearía, ante todo, rendir un caluroso tributo al Secretario General por sus incansables esfuerzos en pro de la causa de la paz y la justicia en la región y en particular a sus colaboradores, el Sr. Raffeuddin Ahmed, Secretario General Adjunto y Representante Especial para Asuntos Humanitarios en el Asia sudoriental; al Sr. Tatsuro Kunugi, Representante Especial para la Coordinación de los Programas de Asistencia Humanitaria a Kampuchea; al Embajador Pahr, Presidente de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, quien creemos transmitirá su cargo al Embajador Sarré, del Senegal, Presidente del Comité Ad Hoc de la Conferencia Internacional sobre Kampuchea, y a los otros miembros del Comité por sus constructivos esfuerzos tendientes a buscar una solución pacífica del problema kampucheano.

Han pasado diez años desde que terminó la guerra de Viet Nam. En ese momento, muchos de nosotros cuando pensábamos en Viet Nam veíamos a un pueblo resuelto y valeroso que combatía extraordinariamente para obtener su declarado objetivo de libertad y unidad de su pueblo. Hoy, cuando pensamos en Viet Nam, vemos a un país empantanado en una aventura extranjera, impopular como injustificada, un país que está tratando de imponer su voluntad por la fuerza de las armas contra un vecino más débil. En 1975, Malasia proclamó públicamente su visión de una comunidad del Asia sudoriental, en la cual todos los Estados de la región, independientemente de las diferencias en sus sistemas ideológicos, políticos y sociales, pudieran vivir en paz, armonía y cooperación mutua. Hoy, diez años más tarde, todavía no hemos abandonado esa visión. Pero Viet Nam ha creado un importante obstáculo, como resultado de su invasión y ocupación de Kampuchea. Malasia cree que la Asamblea General, al enviar un claro mensaje a Viet Nam en el sentido de que su aventura en Kampuchea es inadmisibile y debe ser abandonada, puede contribuir a eliminar ese obstáculo. Por ello pensamos que este debate es importante. Por ello instamos a los Estados Miembros a que presten un apoyo aplastante al proyecto de resolución que tenemos a nuestra consideración, eliminando de esa manera la oscura noche de la dominación extranjera del pueblo kampucheano, inaugurando un nuevo día para todos nosotros en el Asia sudoriental.

El PRESIDENTE: Hemos escuchado al último orador en el debate de este tema. Debo anunciar a los representantes que Gambia se ha sumado a la lista de patrocinadores del proyecto de resolución A/40/L.4/Rev.1.

A continuación daré la palabra a los representantes que desean explicar su voto antes de la votación. Me permito recordar a los Miembros que, de conformidad con la decisión 34/401, las explicaciones de votos se deben limitar a diez minutos y que las delegaciones deben formularlas desde sus asientos.

Sr. VELAZCO SAN JOSE (Cuba): Acabamos de presenciar nuevamente el examen en esta Asamblea del tema "La situación en Kampuchea", al cual consideramos ilegítimo y estéril.

Una vez más, la Asamblea General se ha visto arrastrada a una actividad poco decorosa que se evidencia contraria a la voluntad del pueblo de Kampuchea y que constituye una abierta injerencia en los asuntos internos de la República Popular de Kampuchea y una flagrante violación de la Carta de las Naciones Unidas.

La situación en Kampuchea es irreversible, le agrade o no al imperialismo y a sus seguidores, y ha sido el pueblo kampucheano el que ha elegido su propia forma de desarrollo.

Además, la República Popular de Kampuchea no representa una amenaza para nadie en la región, ni en el mundo. Por el contrario, junto a los demás países de Indochina ha venido auspiciando propuestas que reflejan su genuino deseo de entablar un diálogo constructivo y pacífico para resolver los problemas que existen en la región, mediante negociaciones bilaterales o multilaterales entre las partes interesadas.

A pesar de todo y al igual que en años anteriores, el debate en esta magna sala no tuvo como fin subrayar los logros auténticos de la República Popular de Kampuchea, presentar el renacimiento de la nación, ni describir la política exterior de paz y cooperación en aras de los intereses del pueblo kampucheano y de los pueblos de la región.

Quienes instigan y patrocinan este debate tienen un objetivo diferente, que es el de brindar el amparo de las Naciones Unidas a su política de injerencia, al mantenimiento de la representación en el escaño del llamado Gobierno de Coalición de Sihanouk e impedir con ello que el representante legítimo del pueblo kampucheano participe en los trabajos de esta Organización.

¿Como pedirnos entonces, que nos pronunciemos a favor de una resolución que echa por tierra todos los esfuerzos constructivos que se han realizado hasta ahora y que respalda a un fantasmagórico gobierno que otrora convirtió a su propio pueblo en la víctima del genocidio e hizo tábula rasa de su historia y su cultura milenarias?

¿Cómo contribuir a la restitución de un gobierno demencial y sangriento, que además de no representar a ningún pueblo ni territorio nos reuniría prontamente para escuchar de nuevo los horrendos crímenes que durante años fueron cometidos en Kampuchea, aunque entonces no tuvieron los oídos receptores de países que hoy se levantan enérgicos y amenazantes para obstaculizar la obra de un pacífico pueblo que sólo lucha por garantizar la paz y la seguridad que le permita lograr la completa restauración de su vida económica y social?

No; mi delegación nunca contribuirá a tales errores históricos y, como siempre, se opondrá con su voto a esta resolución que, además, carece de validez legal, pues se adopta sin la presencia en nuestra Organización de los auténticos representantes de la República Popular de Kampuchea, y reafirmamos también nuestra posición en el sentido de que las cuestiones relativas a Kampuchea deben ser resueltas por el propio pueblo kampucheano junto a su legítimo Gobierno, el Consejo Popular Revolucionario de Kampuchea Popular, al cual corresponde estar representado en las Naciones Unidas.

Sr. EARL MANGET (Guyana) (interpretación del inglés): Mi delegación ha seguido con mucho interés la consideración en esta Asamblea General de la situación en Kampuchea, tema que ha figurado en el programa de este órgano durante la mayor parte de un decenio. Sin embargo, mi delegación se siente complacida al observar que se han intensificado los contactos diplomáticos dentro de la región para encontrar una solución a esta cuestión tan difícil. A este respecto, rendimos homenaje al Secretario General, quien, ya sea directamente o por conducto de su Representante Especial, ha mantenido contactos asiduos con Estados de la región y otros Estados interesados para lograr una avenencia entre las partes de que se trata.

Lo que surge claramente del informe del Secretario General, así como del debate que acaba de terminar, es que no puede haber una solución militar al problema de Kampuchea. El consenso es que tiene que haber una solución política general, tal como lo han pedido los Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de los Países No Alineados, en su reunión celebrada en Luanda en septiembre último.

Esa solución política general debe basarse en ciertos principios fundamentales, entre ellos el respeto a la no intervención y a la no injerencia en los asuntos de los Estados. El pueblo de Kampuchea debe ser libre para determinar su propio destino y organizar sus propios asuntos internos sin injerencia del exterior ni subversión ni coerción. Debe haber un respeto absoluto a la soberanía del pueblo de Kampuchea, que no debe ser considerado ni utilizado como instrumento en ninguna lucha por el poder y la influencia en su región.

Del mismo modo, nadie puede olvidar fácilmente la pesadilla que vivió el pueblo de Kampuchea bajo el carnicero Pol Pot, que asesinó a la mayor parte de su población. Mi delegación cree que quienes perpetraron ese genocidio no pueden pretender tener el derecho a ser los representantes del pueblo de Kampuchea. Por esta razón Guyana ha reconocido y apoyado constantemente al Gobierno encabezado por Heng Samrin, al que consideramos representante legítimo del pueblo de Kampuchea con efectivo control del territorio. Mi delegación cree que al pueblo de Kampuchea hay que darle una garantía de que no se reiterará la pesadilla del régimen de Pol Pot, que fuera condenado sin reservas por la comunidad internacional.

También deben respetarse por todos los Estados, tanto dentro como fuera de la región, la independencia, la soberanía y la integridad territorial de los Estados de la región y el derecho de esos Estados a vivir en paz y seguridad sin ninguna amenaza de agresión externa. Y en esto incluyo a Viet Nam; toda solución propuesta que no tome en cuenta los legítimos intereses de seguridad de Viet Nam está condenada al fracaso.

Mi delegación ha tomado nota con mucho cuidado del informe presentado por el Secretario General. En particular observamos en el párrafo 13 que parece haber lo que califica como un grado considerable de avenencia sobre las cuestiones principales relativas a un arreglo político global. Si bien aún persisten diferencias considerables sobre esas cuestiones, opina el Secretario General que proporcionan un marco amplio que podría seguirse elaborando y refinando progresivamente con miras a lograr la comprensión mutua y la confianza entre todas las partes interesadas. El Secretario General está convencido de que esto sólo puede realizarse mediante esfuerzos decididos a fin de iniciar un proceso de diálogo sostenido.

El imperativo de encontrar una solución negociada de ese tipo es tanto más apremiante cuanto que celebramos en este período de sesiones el cuadragésimo aniversario de la firma de la Carta de las Naciones Unidas.

En su discurso en el período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General, el 23 de octubre último, el Presidente de mi país, Hugh Desmond Hoyte, dijo:

"Creo que la exigencia fundamental y urgente de los pueblos del mundo es que haya una reducción sustancial de la tirantez internacional y se tomen medidas inmediatas de buena fe a fin de promover un clima favorable para el logro de soluciones pacíficas negociadas para situaciones concretas de crisis, viejas y nuevas." (A/40/PV.46, pág. 6)

Mi delegación quiere manifestar su sincero apoyo a los esfuerzos del Secretario General. Consideramos que, junto con esas iniciativas diplomáticas a que se refiere en su informe, constituyen una contribución positiva a la creación de un régimen de paz y estabilidad en el Asia sudoriental, y merecen el apoyo y el aliento más plenos e inequívocos de todos los Estados Miembros a fin de que pueda encontrarse sin más demora una solución política mutuamente aceptable a la cuestión de Kampuchea.

Teniendo en cuenta nuestro reconocimiento de la clara necesidad, a esta altura, de dar el apoyo y el aliento máximo a toda gestión genuina para una solución política negociada en Kampuchea, mi delegación se abstendrá en la votación del proyecto de resolución.

Sr. SAIGNAVONGS (República Democrática Popular Lao) (interpretación del francés): Las razones por las que nuestra delegación se opone al examen de este tema del programa fueron expuestas en la declaración que formuló conjuntamente con la delegación vietnamita que se publicó como documento oficial de la Asamblea General con la signatura A/40/814, de fecha 28 de octubre de 1985.

En lo que atañe al proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr.1, que la Asamblea General trata en este momento, nuestra delegación considera que plantea una distorsión de la realidad en Kampuchea y tiende a imponer a la principal parte interesada, es decir, la República Popular de Kampuchea, única representante legítima y auténtica del pueblo kampucheano, un procedimiento de arreglo desequilibrado y unilateral de la cuestión de Kampuchea.

En este proyecto se afirma, entre otras cosas, que los combates continúan en Kampuchea. Sin duda, algunos de sus autores habrían querido que así fuese. Pero, para gran pesar de ellos, no hay, en realidad, combates en Kampuchea. El foco de tensión existe solamente en la frontera entre ese país y Tailandia, debido únicamente a las actividades terroristas a que se dedican los grupos khmers reaccionarios, contra la obra de reconstrucción del pueblo kampucheano, desde el territorio de este último país.

Igualmente, en el proyecto se insiste en la retirada de las tropas extranjeras de Kampuchea mientras se guarda silencio sobre la ayuda en dinero y en armas suministrada a los reaccionarios khmers por algunos círculos hostiles al pueblo kampucheano en su obra de maravillosa recuperación.

Además, en el proyecto se hace una afirmación sobre una presunta modificación demográfica impuesta a Kampuchea. Pero formular tales afirmaciones - diría inclusive tales fábulas - fundándose únicamente en simples rumores - repito: fundándose únicamente en simples rumores - bastante dudosos, constituye una acusación muy grave en el plano jurídico, contra un Estado Miembro.

Quienes estamos aquí somos todos representantes de Estados soberanos y sobre nuestros hombros recae una pesada responsabilidad. No debemos dedicarnos a tales acusaciones ni refrendarlas a la ligera.

Por las razones citadas, mi delegación votará en contra del proyecto de resolución, como lo hizo respecto a resoluciones similares en años precedentes.

Sr. BENNOUNA LOURIDI (Marruecos) (interpretación del francés): La cuestión de Kampuchea figura en el orden del día de la Asamblea General desde hace siete años y, pese a las resoluciones adoptadas por los distintos órganos de las Naciones Unidas, continúa la ocupación de ese país por las fuerzas extranjeras en violación de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios fundamentales del derecho internacional.

La represión brutal subsiguiente ha causado enormes pérdidas de vidas humanas y ha condenado a una gran parte de la población al exilio en territorios de países vecinos.

Esto no ha impedido a las tropas de ocupación aventurarse hasta esos territorios para asestar golpes contra los refugiados inocentes e indefensos. Tal situación constituye un atentado contra la paz y la seguridad del Asia sudoriental e implica una grave amenaza para la seguridad y la paz internacionales.

El Reino de Marruecos, que siempre defendió el derecho de todos los pueblos a elegir su sistema político y social sin injerencia alguna, reafirma su apoyo al pueblo de Kampuchea para que pueda decidir por sí mismo su destino.

A este respecto, la retirada de las fuerzas extranjeras es la primera condición para restaurar la independencia, la soberanía y la integridad de Kampuchea, respetando el derecho de su pueblo a disponer de sí mismo. Estamos convencidos de que los llamamientos formulados en tal sentido por nuestra Asamblea, por mayorías cada vez más importantes, terminarán por hacer tomar a Viet Nam el camino de la razón.

Esperamos sinceramente que prevalezca el espíritu de cooperación igualitaria, en beneficio de todos los pueblos de la región. Para ello, el Reino de Marruecos estima que la concertación, bajo el auspicio de las Naciones Unidas, representa el marco más apropiado para llegar a una solución justa y equitativa de esta penosa cuestión.

El Reino de Marruecos apoya los esfuerzos de los países de la región para hallar una solución justa, fundada en la retirada de las tropas de ocupación y en la celebración de elecciones libres y democráticas, en que puedan expresarse los deseos del pueblo kampucheano. Igualmente, Marruecos apoya la propuesta de esos países a fin de que se brinden todas las garantías internacionales apropiadas destinadas a crear un clima de confianza necesario para la puesta en práctica del plan.

Dada la posición de Viet Nam, los miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), llegaron hasta a proponer negociaciones indirectas entre el Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática, por una parte, y Viet Nam, por la otra, a fin de elaborar todos los elementos de una solución global.

La comunidad internacional espera que Viet Nam exprese su voluntad política de unirse a este proceso de solución pacífica. Desgraciadamente, la intransigencia que manifestó este país contrasta con el espíritu de conciliación demostrado aquí mismo por Su Alteza Real el Príncipe Norodom Sihanouk, que ha hecho propuestas constructivas para restablecer la paz, respetando los intereses de todos los pueblos de la región, incluidos los de Viet Nam.

A esta altura, corresponde alentar los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, para buscar una solución pacífica a la cuestión e impedir el deterioro de la situación en el Asia sudoriental, así como todas las iniciativas de buena voluntad que persigan el mismo objetivo.

Al votar a favor del proyecto de resolución A/40/L.4, mi delegación se propone afirmar nuevamente el apoyo del Reino de Marruecos al pueblo de Kampuchea Democrática y a los de otros Estados de la región que procuran llegar a una solución global respetando los principios fundamentales de la Carta.

El PRESIDENTE: Hemos escuchado al último orador inscrito para explicar su voto antes de la votación.

La Asamblea tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr. 1. El informe de la Quinta Comisión sobre las consecuencias de este proyecto de resolución para el presupuesto por programas, figura en el documento A/40/846.

Se ha solicitado votación registrada.

Se procede a votación registrada.

Votos a favor: Antigua y Barbuda, Argentina, Australia, Austria, Bahamas, Bahrein, Bangladesh, Barbados, Bélgica, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brasil, Brunei Darussalam, Burkina Faso, Birmania, Burundi, Camerún, Canadá, República Centroafricana, Chad, Chile, China, Colombia, Comoras, Costa Rica, Kampuchea Democrática, Dinamarca, Djibouti, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Egipto, El Salvador, Guinea Ecuatorial, Fiji, Francia, Gabón, Gambia, Alemania, República Federal de, Ghana, Grecia, Granada, Guatemala, Guinea, Haití, Honduras, Islandia, Indonesia, Irlanda, Israel, Italia, Costa de Marfil, Jamaica, Japón, Jordania, Kenya, Kuwait, Lesotho, Liberia, Luxemburgo, Malasia, Maldivas, Malí, Malta, Mauritania, Mauricio, Marruecos, Nepal, Países Bajos, Nueva Zelanda, Níger, Nigeria, Noruega, Omán, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Qatar, Rwanda, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Samoa, Arabia Saudita, Senegal, Sierra Leona, Singapur, Islas Salomón, Somalia, España, Sri Lanka, Sudán, Suriname, Swazilandia, Suecia, Tailandia, Togo, Trinidad y Tabago, Túnez, Turquía, Emiratos Arabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, Uruguay, Venezuela, Yugoslavia, Zaire, Zambia.

Votos en contra: Afganistán, Albania, Angola, Bulgaria, República Socialista Soviética de Bielorrusia, Congo, Cuba, Checoslovaquia, Yemen Democrático, Etiopía, República Democrática Alemana, Hungría, República Democrática Popular Lao, Jamahiriya Arabe Libia, Mongolia, Nicaragua, Polonia, República Arabe Siria, República Socialista Soviética de Ucrania, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Viet Nam.

Abstenciones: Argelia, Benin, Cabo Verde, Finlandia, Guyana, India, Iraq, Líbano, Madagascar, Malawi, México, Santo Tomé y Príncipe, Uganda, República Unida de Tanzania, Vanuatu, Zimbabwe.

Por 114 votos contra 21 y 16 abstenciones, queda aprobado el proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr.1. (Resolución 40/7)

El PRESIDENTE: A continuación daré la palabra a los representantes que deseen explicar su voto después de la votación.

Sr. ZIDOUEMBA (Burkina Faso) (interpretación del francés): Burkina Faso acaba de votar a favor del proyecto de resolución sobre la situación en Kampuchea, si bien tiene ciertas reservas con respecto al contenido del quinto párrafo del preámbulo de dicho documento. Como en oportunidades anteriores, nuestro voto está de acuerdo con nuestra firme oposición a toda intervención de fuerzas extranjeras, cualquiera sea su origen, en los asuntos internos de otro Estado. También expresa nuestro deseo de que se instaure un clima de paz y concordia entre todos los Estados de esa región del Asia sudoriental.

Por cierto, estimamos todo lo que se pueda hacer con miras a la retirada de las fuerzas de intervención. Sin embargo, para nosotros la forma más adecuada para ese proceso sigue siendo la retirada pura y simple de las tropas, lo que daría al pueblo de Kampuchea la posibilidad de establecer libremente sus estructuras políticas y sociales.

Por lo tanto, nos atrevemos a esperar que los autores de tal violación de la Carta comprenderán la necesidad de ponerse al día con sus principales obligaciones. Ello facilitaría en gran medida la solución del problema que se nos plantea.

Burkina Faso está dispuesto a brindar su aporte en todo lo que sea necesario para que se respete escrupulosamente ese principio.

Sra. O'FARREL (Irlanda) (interpretación del inglés): Irlanda votó a favor de la resolución sobre la situación en Kampuchea. Lo hicimos porque, como en años anteriores, estamos de acuerdo con el contenido general de la resolución. Sin embargo, deseo dejar aclarado que el hecho de que hayamos votado a favor de una resolución como ésta, que contiene un texto como el del quinto párrafo del preámbulo, no implica ningún cambio en la posición de Irlanda con respecto a la representación de Kampuchea. Las actas de esta Asamblea muestran claramente que cuando esa cuestión se planteó formalmente por última vez, durante la presentación del informe de la Comisión de Verificación de Poderes, en el trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea, Irlanda, como en años anteriores, se abstuvo.

Sr. BORIO (Brasil) (interpretación del inglés): Brasil votó a favor del proyecto de resolución A/40/L.4 y Corr.1, sobre la situación en Kampuchea, porque contiene los elementos que consideramos esenciales para una solución política global de la cuestión de Kampuchea. No obstante, deseamos dejar constancia de nuestras reservas con respecto al quinto párrafo del preámbulo, que se refiere a la lucha del Gobierno de coalición de Kampuchea Democrática contra fuerzas extranjeras. Como lo manifestó el Secretario General en su informe, el problema no puede resolverse por medios militares. Sigue siendo claro que redundaría en beneficio de todas las partes interesadas lograr una solución pacífica mediante un proceso de negociaciones auténticas y concesiones recíprocas.

El Brasil no puede adherir a una redacción que prejuzga el resultado del ejercicio por el pueblo kampucheano de su derecho a decidir su propio destino.

Sr. MOHAMMED (Trinidad y Tabago) (interpretación del inglés): Trinidad y Tabago votó a favor del proyecto de resolución que figura en el documento A/40/L.4 y Corr.1, porque incluye principios importantes de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional, sobre los cuales podría basarse una solución del conflicto de Kampuchea. Tales principios incluyen el respeto por la soberanía y la integridad territorial de Kampuchea, el derecho a la libre determinación y la retirada de todas las fuerzas extranjeras de Kampuchea.

No obstante, nuestro voto no debe ser interpretado como una aprobación a todos los párrafos del preámbulo del proyecto de resolución.

Sr. WOLTER (Suecia) (interpretación del inglés): Mi delegación votó a favor del proyecto de resolución que acaba de adoptarse con respecto a la situación de Kampuchea, como lo ha hecho en años anteriores. En la resolución se confirman importantes principios de derecho internacional sobre los cuales debe basarse toda solución duradera del conflicto de Kampuchea. Entre estos principios está el rechazo a la intervención armada, el respeto por la integridad territorial y el derecho a la libre determinación.

Otro elemento importante en el texto es el apoyo que manifiesta a los esfuerzos del Secretario General por contribuir a una solución política global.

Nuestro voto a favor de la resolución no debe interpretarse, sin embargo, como una aprobación de todo lo que en ella se expresa. Hay elementos en el preámbulo del texto que en nuestra opinión no están justificados por los hechos o que probablemente no han de facilitar una solución justa y pacífica del conflicto de Kampuchea.

El PRESIDENTE: De esta manera, la Asamblea General ha concluido el examen del tema 22 del programa.

Se levanta la sesión a las 17.55 horas.